

FERNANDO ZÓBEL

Fernando Zóbel: los años 1970. Un homenaje a Rafael Pérez-Madero

“En pintura, y me sospecho que, en casi todo, lo que sobra estorba. Cada raya, cada color que sobra, interpone una especie de cortina entre el cuadro y el espectador”

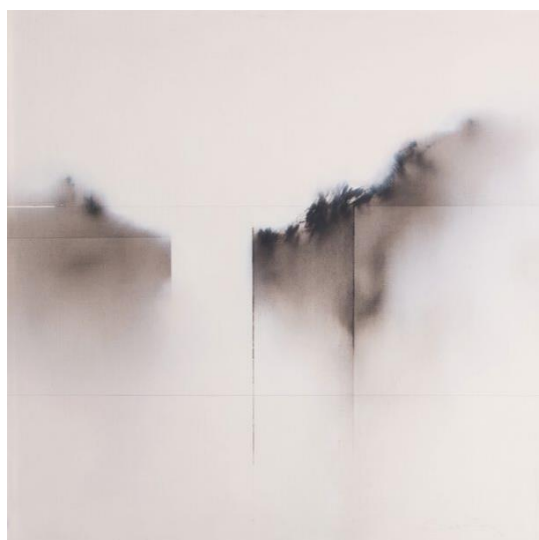
Fernando Zóbel, 1977

Cayón tiene el placer de presentar en nuestro espacio en Manila (Filipinas), *Fernando Zóbel: the 1970s. A Homage to Rafael Pérez-Madero*, una exposición que, en primer lugar, es un homenaje a Rafael Pérez-Madero, mano derecha del artista desde 1967, y máximo conocedor de la obra pictórica zobeliana.

El proyecto, que va acompañado con un catálogo a cargo de Juan Manuel Bonet, recorre los años 70 del pintor hispano filipino, una década de total libertad creadora con un lenguaje absolutamente personal que concreta, como ningún otro momento en su trayectoria, las investigaciones pictóricas iniciadas en los años 50 despojadas de todo lo que ya el pintor consideraba innecesario: *“En el proceso de pintar voy eliminando cuanto sobra. Mis cuadros son, creo, bastante sencillos: no quiero que haya en ellos nada que distraiga”*.

Es a partir de 1963 cuando el pintor, ya cada vez más inmerso en la idea de minimizar su entorno, vuelve a sentir la necesidad de mirar la naturaleza como tema, y también como pretexto, solo que esta vez, sería de forma esquemática. En la mayoría de los cuadros de esta época, el paisaje es imaginario, tamizado una y otra vez, hasta convertirlo en puro concepto, en donde se establece un clima, un espacio irreal, en el cual, tanto el pintor como el espectador pueden encontrar su propia sensación.

A pesar de lo que contrariamente se piensa, los años 70 son los de mayor investigación pictórica de Fernando Zóbel. En esta década, ya más familiarizado con la observación del paisaje, la naturaleza se convierte en eje principal de su obra, aunque solo sea como pretexto, como señalábamos anteriormente, y Cuenca –en Zóbel siempre influía su entorno— adquiere un gran protagonismo en su pintura al encontrar una nueva manera de acometer su trabajo: sus famosas series, en las que –simplificando– se ha venido a estructurar y sistematizar, también por gusto de su creador, toda la obra pictórica de Zóbel, tal y como ocurre en “El Júcar”, “La Vista”, “Las Orillas”, todas ellas basadas en paisajes y parajes conquenses.



*La Vista XXXI, 1974.
Óleo y grafito sobre lienzo, 81,5 x 81,5 cm.*